

CORREO DE XEREZ

DEL JUEVES 10 DE OCTUBRE



DE 1805.

LITERATURA ALEMANA.

*Noticia de una novela de Kotzebue, titulada Villian
y Juanita, extrasto del Memorial Literario.*

Si un páxaro inocente
al ver su nido amado
solo, y desamparado
tan condolido está;
;Aquel que vive ausente,
que entendimiento alcanza
y teme una mudanza

Ay

Ay Dios como estaré!

Poesias del Conde de Noroña tom. 2. pag. 31.

Pocos ignorarán el mérito dramático del célebre Kotzebue ; y es justo que el público le reconozca como buen novelador , quando en este género ha manifestado la mayor destreza.

Villians y Juanita es una produccion que tiene todo el mérito de una perfecta sencillez , ya en la fábula , ya en los incidentes , ya en la naturaleza de los caracéres. En ella brilla generalmente el mayor interes , y está llena de rasgos delicados y originales , que encantan y embelesan á los lectores. Presentarémos un pasage , que puede servir para que se decida de su género y de su estilo.

„No conservaba Juanita de todos los juguetes de su infancia mas que un canario , y este canario era el objeto de todos sus amores. El se colocaba en los hombros de su amada : él la picaba en los pedacitos de azúcar que solia colocar entre sus labios : él por último tenia mil gracias merecedoras del cariño que Juanita le profesaba ; y como él y su padre eran los únicos seres que amaba con el mayor ardor , llegó á persuadirse que aquel paxarito le era absolutamente necesario para ser feliz.“

¡Ah! (solia decirse á sí misma) : si mi canario se muriese por una desdicha inevitable , jamas , jamas me podria consolar. Esto , dicho en otros términos , puede significar : „yo no puedo vivir sin amar , y todavia no conozco que algun objeto mas
in-

interesante podría ocupar la plaza del canario."

En uno de aquellos días abrasadores del estío estaban abiertas todas las ventanas de la casa de Juanita, para que se refrescase con el soplo del zéfiro festivo, que jugueteando agitaba las hojas de un emparrado que la rodeaba. ¡Qué funesto accidente para Juanita! Malboroug (así se llamaba su canario) se libertó de su cautiverio en un momento que vió favorable, y de un vuelo desapareció. Juanita no pudo estorbarlo, y comenzó á lamentarse con la mayor tristeza, sin poder por el espacio de algunos minutos articular casi la menor palabra, para manifestar la causa de su pesadumbre. El nombre mismo de Malboroug podía apenas salir de sus agitados labios. Villians fuera de sí, procuraba indagar con el mayor afán el origen de aquella inquietud; y en quanto lo llegó á conocer saltó por una ventana al jardín con una ligereza increíble. Juanita se preparaba á seguirle por el mismo camino; pero su aya se lo impidió, agarrándola de un brazo. Dió, pues, la vuelta, y saliendo por la puerta del jardín, se reunió prontamente á Villians, que atentamente acechaba de un árbol en otro.

„¡Ah! vele aí: (exclamó de pronto), vele aí: yo le veo.“ En efecto Malboroug tranquilamente estaba picando una cereza. ¿Cómo haríamos para obligarle á baxar del árbol y poderle pillar? (dixo Villians) y seguidamente comenzó á silvar con la mayor dulzura. Juanita lloraba, y el canario subsistia en la misma posicion, Enseñáronle un pedazo de

azú-

azúcar, y él le miró sin fixar mucho la atención; á modo de quien presencia un opíparo banquete, despues de haber comido á su satisfaccion. Luego voló á otro árbol, de allí á otro, y despues á otro, sin que le perdiesen de vista los que iban á su alcance, y dando á entender al mismo tiempo que los sentimientos de la libertad habian ahogado los de la gratitud, segun lo indicaba el poco caso que hacia de los tiernos lamentos de Juanita.

Quiso Villians saltar, y cogerle en el último árbol en que estaba parado; pero Malboroug le evitó este trabajo, y con un vuelo perezoso atravesó un matorral inmenso, que no detuvo á Villians; pero que causó bastante á la pobre Juanita, que con sus delicadas manos apartaba las ramas y las espinas para divisar hácia donde iba su favorito.

Paróse este en una mata que estaba á la mano, y á la márgen del rio. Villians se acercó con el mayor silencio que le fué posible; pero su afán fué inútil; pues al tiempo mismo de cogerle se remontó Malboroug con un vuelo precipitado, y colocándose al otro lado del rio comenzó á cantar, como si estuviera vanagloriandose de su libertad.

No era regular perder el tiempo, y Villians, que se hizo cargo de esta reflexion, se arrojó al agua sin titubear un instante, y atravesó el rio.

Juanita vió nadar á Villians, y su llanto de inquietud no tardó en convertirse en llanto de ternura..... ¡Pobre Villians! dixo en voz alta, y en silencio respondió su corazon: ¡Querido Villians!.....

En

En efecto ella temblaba; pero ya no era su miedo por el canario fugitivo. Siguiendole sin embargo Villians, ya se cansaba: la respiracion le faltaba: y ya estaba pronto á dexas la empresa, quando un ave de rapiña, que se apareció en los ayres, llenó de terror al triste Malboroug. ¡Ah! ¡por qué los hombres no tienen la misma sagacidad para conocer á los enemigos que los amenazan! Malboroug, que siempre hasta entónces vivió en una prision dorada, no habia jamas visto ninguna ave de rapiña; pero la naturaleza le habló en aquel instante, y le dixo; „huye, que tu enemigo se acerca, y te va á devorar.“ En efecto su peligro era inminente: su ruina estaba muy próxima, y no tuvo mas arbitrio que refugiarse entre las manos de Villians.

„Ya le he cogido: aquí está: ya le he cogido.“ Así gritaba lleno de alegría, y olvidando su cansancio comenzó á correr, y atravesó el rio segunda vez, levantando, en quanto le era posible, el canario con una mano, para que Juanita pudiese verle.

Apénas divisó entre las matas el vestido blanco de su querida, comenzó á gritar otra vez: „aquí está, aquí está.“ Salió del rio, y corriendo llegó hasta donde estaba Juanita. Ella conmovida lloraba, viendo la agitacion, el sudor y las heridas, aunque cortas, que las matas y zarzas hicieron á Villians. El infeliz estaba tambien empapado en agua. Juanita se olvidó de su Malboroug, y abrazando á su

que-

querido Villians, le recompensó las fatigas que por su causa había sufrido.

Bien merecía el pobre Villians este premio. Hasta las fuerzas le faltaban para restituir á Juanita las caricias que le prodigaba, y abrumado del cansancio se sentó en medio de la yerba para cobrar aliento. Juanita no sabía darle las gracias, y callaba; pero aquellos instantes decidieron el resto de su vida.

P. D.

Si la amable Juanita fué agradecida y hizo feliz por toda su vida á su querido Villians, por qué no la imitan otras mugeres? Es tan comun el término de coqueta, y está tan analizado, que resta muy poco que decir. No obstante añadiremos que la vanidad de nuestras elegantes las hace comprender, que un hombre no es digno de su aprecio quando no se halla instruido en el nuevo dialecto de las tertulias modernas, y hablando imparcialmente debemos conocer que algunos hombres necesitan su poquito de reforma en punto de saber tratar al bello sexó. ¡Mugeres virtuosas! vosótras mejor que yo podriais describir los defectos de la educacion, la falta de constancia, y en fin aquellos hermosos principios que empezó á insertar en el Correo Xerezano, una de aquellas que tienen derecho á escribir porque dicen verdades útiles. Tal vez este recuerdo de amistad hará que leamos nuevas producciones de Andalucía, y las que en otra época amaron la literatura, no serán insensibles á ocupar un lugar en el

Pe-

Periódico de Xerez, bueno para todos, y para ninguno perjudicial.

Deseo á Vm. buena salud y felicidad en su empresa como que es su fino amigo.

R.T.

Madrid 9 de Septiembre de 1805.

SIGUEN LAS SENTENCIAS DE VARIOS

Filosofos.

El único consuelo que nos dá la desgracia del amigo, es presentarnos motivo de mostrarle nuestra compasion.

Quando ponderamos el afecto que los amigos nos profesan, no lo hacemos por reconocimiento, tanto como por deseo de que se conozcan las ventajas de nuestro mérito.

Siempre amamos á los que nos celebran, y no siempre á los que celebramos: esto es porque quando nos celebran ganamos, y perdemos quando celebramos; con los primeros parecemos mas grandes, y con los segundos mas pequeños.

El mayor esfuerzo de la amistad, no es descubrir nuestros defectos al amigo, sino hacerle ver los suyos, por eso dice el proverbio: *No hay mejor espejo que el amigo viejo*. Es preciso tener mucha satisfaccion con el amigo, para tomarse la de reprehenderlo.

Un verdadero amigo es el mas grande de todos los bienes, y el que ménos procuramos adquirir.

SO.

SONETO.

El Marido indeterminado.

Yo tengo una muger que se ha empeñado
en apurar mi singular paciencia,
y haciendo vanidad de su insolencia
por todos los caminos me ha probado ;

Trátame con desprecio y desagrado,
hace siempre á mi gusto resistencia,
gasta mi patrimonio sin conciencia,
descuida de su casa en sumo grado :

Por lograr una vez tranquilizarme,
he pensado tomar algun partido ;
pero dudo qual pueda acomodarme :

Si prosigo callando , soi perdido,
y temo al vulgo que ha de murmurarme
si me resuelvo á obrar como Marido.

EPIGRAMA AGUDO.

*Respuesta que dió una Señora , que tenia malos los
ojos , preguntandola : ¿por qué bebia
orchata?*

Solo debo responder,
ya que Vm. es tan curioso,
que , aunque ninguno lo crea,
bebo orchata por los ojos.